

LA SALUD

• ENSEÑA VICTORIOSA DE LA DIVINA LUZ •

Casilla 1025 - Teléfono 471

ORGANO DE LA CRUZ ROJA COSTARRICENSE

Teléfono Oficial Núm. 44

Año III

San José de Costa Rica, 31 de Agosto de 1927

Núm. 25

La lucha sanitaria en Costa Rica

Interesantes declaraciones del señor Secretario de Estado en el Despacho de Salubridad Pública, Dr. don Solón Núñez

Por creerlas de alto interés, nos complacemos en reproducir a continuación algunas de las declaraciones hechas en la Cámara por el señor Secretario de Salubridad, Dr. don Solón Núñez, contestando ciertas interpelaciones que el Congreso le hiciera acerca de la partida "Epidemiología" consignada en el proyecto de presupuesto para 1928, y aludiendo en especial al asunto promovido con motivo de la existencia de un foco de lepra en el cantón de San Ramón.

Dichas declaraciones son las siguientes:

"Las críticas, que ora en la Cámara, ora en la prensa, se hacen a la Secretaría de Salubridad, antes que mortificarme me complacen altamente; es la conciencia sanitaria que se despierta en virtud de una mejor comprensión del papel que la higiene juega en el futuro del individuo y en el porvenir del país.

El pueblo se amontona hoy, procedente de los lugares más apartados, en nuestros laboratorios, para hacer examinar los residuos intestinales y protesta si no se le atiende pronto y bien, mientras que ayer tales exámenes eran considerados como actos asquerosos y aun como atentados al pudor;

Los dispensarios antisifilíticos están siempre de bote en bote y el número de reacciones de Bordet-Wassermann, practicado en sólo nuestro laboratorio, alcanza ya a la cifra de 19,026, lo que indica que la sífilis ha dejado de ser una enfermedad vergonzosa y ha pasado a la categoría de una enfermedad contagiosa grave como otra cualquiera. El cambio de decorado ha sido tal que la Secretaría ha comenzado a pensar ya en los peligros de la Sifilomanía y de la Wassermanmanía;

Secretaría de Salubridad emitió su reglamento, se importaba por toneladas con la conformidad tácita del país y en cambio, hace pocos días, un vecino de San José puso el grito en el cielo porque sumando algunos pedidos hechos con la más estricta sujeción a la ley, se había introducido 1 kilo y fracción de opio;

Los pueblos preferían ayer las aguas del tradicional yurro protestando enérgicamente contra las cañerías; y cuando solían pedir las, era inspirados en un sentimiento de comodidad y no de higiene; hoy cada pueblo quiere tener no sólo agua entubada sino agua pura, achacando a las malas aguas no sólo aquellas enfermedades de que en realidad es responsable, sino todas las desgracias que afligen a un pueblo;

En los últimos tiempos no tengo informe de defunciones causadas por mordeduras de culebras, porque el suero Butantán han sustituido a la piedra belga, a la pólvora y al tabaco masticado.

El asunto de la lepra ha causado gran revuelo, siendo la primera vez que de tal enfermedad se habla con tanta vehemencia, no obstante ser nuestra compañera desde la época de la colonia. Cuando la cañería de San Ramón, por ejemplo, se trazó, el foco existía, y sin embargo la cañería se hizo.

Es pues la conciencia sanitaria, repito, que se despierta y que deja ya prever el momento en que esta preocupación por la salubridad pública, sobrepuje a cualquiera otra preocupación.

Quiero ahora referirme a la moción aprobada ayer por la Cámara, solicitando muy atentamente al señor Diputado Orlich se sirva reconsiderarla. Decía el Representante Cortés (don Claudio) que si el General Volio hubiera estado dentro de la Cáma-

ra habría un elocuente discurso condenando la indiferencia de la Secretaría por haber en su querido San Ramón, un gran número de leprosos. Yo pretendo conocer al General. Volio mejor que el Representante Cortés, y puedo afirmar que si el General Volio hubiera estado en la Cámara, habría hecho el más gallardo discurso en defensa de las garantías individuales, en defensa de la libertad de ir y venir, de residir, en una palabra, de vivir.

Naturalmente, ésta sería una tesis muy peligrosa; pues antes que el individuo está la sociedad y la función primera del Estado es la protección de las colectividades; pero tampoco debe procederse violentamente contra estos infelices, agregando a la mueca del destino, el desprecio de los hombres.

Es preciso convencer a los enfermos de que en sus casas no sólo propagan el contagio a sus hijos, sino que en ellas jamás podrán obtener la curación que sí puede lograrse en el Asilo bajo el cuidado de un médico y en condiciones de ambiente favorable."

Las ideas con respecto a las enfermedades contagiosas han evolucionado notablemente gracias a una mejor comprensión acerca de su origen y modos como ellas se transmiten. Al leproso no puede condenársele como en otros tiempos a la separación de por vida del seno de la sociedad, ni tratarlo como en la edad media; proceder así, significaría que la ciencia ha permanecido estacionaria al través de los siglos... No. La lepra es una enfermedad curable y si la medicina no puede hacer que los miembros mutilados del paciente recobren su integridad, sí puede detener la evolución de la enfermedad impidiendo el contagio que es el fin que debe proponerse el Estado en estas cosas.

Pero la ley que autoriza la libertad condicional de los leprosos hay que sostenerla pues es una manera de atraer los enfermos a los asilos que no deben ser prisiones sino *casas de salud* donde haya por lo menos la esperanza de curarse. Un antiguo leproso mutilado o deformado, puede ser repulsivo a los hombres, pero si el tratamiento lo ha puesto en condiciones de no ser contagioso, este individuo tiene derecho a volver a la sociedad. Lo que sí procede es que la ley se cumpla tal y como ella está concebida.

San Ramón tiene todo lo necesario para haber procedido a la remisión de los leprosos: un Jefe Político con orden para hacerlo; un Jefe de Sanidad para reconocer los casos y leyes y reglamentos para respaldar sus procedimientos. Los leprosos buscan ellos mismos su propio aislamiento, por eso aun en los países que tienen más elementos para su reconcentración hay un alto porcentaje que no ha podido ser aislado. Las medidas violentas no son siempre las mejores, ni en todos los países hay las mismas facilidades para llevarlas a cabo. Se cita el caso de la Zona del Canal sin pensar que el saneamiento de ella fué conducido por un pueblo extraño, con dinero en abundancia y en un país sin nexos ni de raza ni de religión ni de lengua, ni de costumbres, ni de familia, ni de nada. Que la prueba de que éstas fueron las circunstancias que hicieron viable el saneamiento rápido de la Zona, es que ellos—los norteamericanos—no han podido hacer lo propio dentro de su país y que en los Estados Unidos, el problema de la malaria en su mismo territorio, sigue siendo uno de los principales problemas del Estado. Pero es más: en la misma Zona, no obstante los millones

gastados y la energía y capacidad de las autoridades, hay en la actualidad malaria.

Sólo hay dos procedimientos para el control de la lepra, enfermedad no más peligrosa socialmente que la tuberculosis o la sífilis: el aislamiento y el tratamiento, y podría agregar la educación. Para el aislamiento y el tratamiento hay una suma votada ya y la remisión de los leprosos fugitivos o de los que nunca han sido asilados es un asunto de policía obtenible a bajo precio.

Naturalmente yo no tengo el menor derecho para oponerme a que la Cámara vote partidas para el control de la lepra en todo el país, si así ella lo desea, lo que yo no quiero es que se me aten las manos disminuyendo la partida de Epidemiología.

Hay dos Secretarías a las cuales el Gobierno debe prestar el máximo de apoyo y son, la de Fomento bien llamada Secretaría de Trabajo y la de Salubridad Pública. Apoyo a la Secretaría de Trabajo que levanta puentes, traza caminos, hace carreteras y habilita zonas para el trabajo, y apoyo a la Secretaría de Salubridad que sana el suelo, que controla las enfermedades transmisibles, que hospitaliza los enfermos, que forja hombres sanos para que desarrollen sus energías en los campos abiertos al trabajo. La Hacienda no es más que la resultante de dos factores: tierra y brazos. La misma educación viene después, que la primera función del Estado es hacer hombres sanos, que siempre quedará tiempo para hacerlos sabios."



El cáncer en las razas humanas

Por EUGENIO PITTARD

Profesor de Antropología en la universidad de Ginebra

(CONTINUACION)

trabajos hacia un nuevo horizonte.

En efecto, tales aproximaciones entre las estadísticas médicas y las nacionalidades no pueden conducir a nada bien convincente, puesto que cada Estado se halla constituido por grupos étnicos variados. En lugar de superponer un mapa médico y comprobar . . . que no se comprueba nada — o que se comprueba demasiado — habría sido necesario buscar en el interior de cada Estado, las poblaciones que componen étnicamente éste, y ver cómo estas poblaciones, que pertenecen a razas diversas, pueden reaccionar "a priori" diferentemente unas de otras en sus manifestaciones frente a la enfermedad.

Pero este discernimiento no puede ser más que la obra de un antropólogo, porque las poblaciones de los diversos Estados — cualesquiera que éstos sean — pertenecen a grupos étnicos diversos que responden, cada uno de ellos, a facies morfológicas y descriptivas diferentes. Son al mismo tiempo, como no puede dudarse, grupos fisiológicos y patológicos desemejantes, con grados de diferenciaciones naturalmente visibles.

Y esas diferenciaciones son mayores, por ejemplo, entre grupos extremos, como los negros y los blancos. Pero lo son menos — aunque no conocemos todavía exactamente

la extensión de ese "menos" — entre los propios blancos (1).

¿Será necesario recordar aquí algunos casos de variaciones fisiológicas y patológicas entre las razas humanas? El latido del pulso no es igual, cuantitativamente, en el negro y en el blanco. Es más lento en el primero. La sensibilidad — o la analgesia — varía según las razas, y esta es una observación co-

(1) También puede admitirse que estas diferencias entre los blancos mismos no sean igualmente muy extensas. Algunas epidemias que han atravesado Europa en ciertos períodos de la historia no han alcanzado de la misma manera a todos los grupos étnicos. Algunos de entre ellos parecen haber permanecido indemnes mientras que otros en condiciones que parecían idénticas fueron diezados grandemente. Lo que queda dicho aquí de los blancos en general puede ser comprobado en el interior de un mismo país como Francia, cuyo origen étnico es complejo. Las epidemias de fiebre miliar — para citar este solo ejemplo — no atacaron, en el curso de los siglos XVIII y XIX más que a una parte de departamentos franceses. La encuesta es tablecida por Colin (véase el "Diccionario de la Sociedad Médica", tomo XIII, páginas 10 y 11) se escazona de 1712 a 1881. En esa encuesta se comprobará que son casi exclusivamente los departamentos poblados por descendientes de nórdicos los que fueron atacados.

*Nada hay más cómodo y seguro
para viajar con dinero, que los
CHEQUES CIRCULARES
PARA VIAJEROS*

**THE NATIONAL CITY BANK
OF NEW YORK**

TIENE EL GUSTO DE AVISAR QUE EL

BANCO DE COSTA RICA

TIENE EXISTENCIA COMPLETA DE DICHOS CHEQUES

mún. La comprobación de una mortalidad quirúrgica — con cuidados iguales — inscribiendo amplitudes diversas, según las poblaciones, hacía decir a Velpeau "que la carne de los ingleses no es la misma carne que la de los franceses", lo que en su oscuridad es perfectamente luminoso. Los músculos no se corrompen en todas las razas con la misma rapidez. Broca había ya hecho esta observación en París sobre las mesas de autopsia.

¿Por qué estos resultados desemejantes? Evidentemente están acondicionados por las cualidades físico-químicas diferentes de los "medios inferiores". (Claude Bernard) de los diversos grupos étnicos analizados. Los medios inferiores de algunas razas parecen refractarios a ciertas enfermedades. Su composición misma, su estado físico, constituyen terrenos impropios para ciertas culturas microbianas. Sabido es cuán poco dañada se halla la raza negra por la fiebre amarilla, la malaria y la difteria, y por el contrario, cuán sensible es para otras enfermedades como el cólera y la tuberculosis. Los médicos franceses de la Indochina han insistido en la extraordinaria resistencia a las infecciones que presenta el peritoneo de los anamitas. Los médicos ingleses de las Indias han hecho saber que la parálisis general consecutiva a la sífilis no ataca a los indígenas de la India y de la Birmania. En Europa, la fiebre miliar parecía haber sido una enfermedad específica de la raza nórdica. La escarlatina, ¿no es siempre más grave en los representantes de esta raza (particularmente en los ingleses) que en los restantes europeos? La caries dental parecía incomparablemente desarrollada entre los representantes de la raza llamada céltica que entre los de la raza dinárica o de la raza del "homo meridionalis", que en los tipos originarios del "homo europaeus". ¿Por qué?

¿Por qué tales diferencias? Por que, en definitiva, científicamente no podemos contestarnos con comprobar un hecho, sino que es necesario buscar la razón del mismo.

¿Cuántas observaciones semejantes podrían ser agregadas a esas! Bastaría con repasar los trabajos de patología comparada publicados por los médicos coloniales que han tenido clientelas compuestas por razas variadas.

Igualmente bastaría, por ejemplo, con examinar los informes de los médicos franceses de la Guayana, lugar de relegación para todas las "razas" que habitan el suelo francés, tanto de la metrópoli como de las colonias. En ellos se verían resplandecer las variaciones de las cifras de la mortalidad, con relación a las mismas enfermedades, según los grupos étnicos considerados. Y las palabras tan generosas ante la ley del menor esfuerzo que se llaman la Inmunidad o la predisposición no bastarían, sin embargo, como una explicación.

(CONTINUARA)

NUGGET

El verdadero betún
PARA CALZADO

EXIJA ESTA MARCA
EN TODAS PARTES

NEGRO, ROJO, AMARILLO,
CAFÉ y BLANCO

SASSO HERMANOS

Distribuidores Exclusivos para C. Rica

AMEBALINA

MARCA REGISTRADA

Único producto para combatir las

AMEBAS

Certificados médicos de primera clase

PIDA PROSPECTO

Informes: CARLOS MANOEL

Recuerdos de Pasteur

La muerte de don Juan Bautista Jupille

Hace poco falleció en Francia un hombre humilde, cuyo nombre, sin embargo, es conocido en todo el mundo.

Se trata de Juan Bautista Jupille, el famoso pastor en quien el ilustre sabio probó por primera vez la vacuna contra la hidrofobia.

Hace más de cuarenta años, descendió de las montañas cercanas a Salines un lobo rabioso, con los ojos ardientes, el hocico lleno de espuma sanguinolenta. El animal llegó hasta un sitio en que varios niños jugaban, y se lanzó contra ellos. Pero un bravo pastorcillo, Juan Bautista Jupille, se lanzó a su vez a defenderles, y pudo reanarlo, pero no sin que la fiera le clavara sus agudos dientes en la mano.

La muerte parecía estar cercana del valiente muchacho; la muerte por rabia, contra la cual no se conocía cura alguna.

Sin embargo, en París el sabio

químico Luis Pasteur, había logrado descubrir el hecho de que una enfermedad puede ser curada o prevenida inoculando a la persona el bacilo de la propia enfermedad, convenientemente preparado.

El niño fue llevado a Pasteur, quien así pudo salvarle. Fue un triunfo espléndido de la ciencia y de la perseverancia, y el hecho fue famoso cuando el Instituto Pasteur fue construido en París; Juan Bautista Jupille fue nombrado su portero, y en el frente colocada una estatua que le representaba luchando con el lobo.

Y es fama que cada vez que Jupille contemplaba de nuevo, sobre un pedestal, su lucha con el lobo, no podía menos que dirigirse a la capillita que guarda los restos del gran sabio, y dirigirle una plegaria de agradecimiento . . .

(Publicación de la Cruz Roja Juvenil)

La leche y la propagación de la tuberculosis

La leche puede ser un agente inoculador de numerosas enfermedades entre las que debe citarse como principal la tuberculosis. El microbio de la tuberculosis de los bovinos se parece mucho al bacilo de la tuberculosis humana y es, frecuentemente, la causa de la muerte de muchos seres humanos durante los cinco primeros años de su vida. Un gran número de niños fallecen por haber bebido leche procedente de una vaca tuberculosa. A este propósito se ha pensado que el niño que escapa a la tuberculosis, después de haber tomado leche contaminada, puede considerarse como inmunizado. Esto no pasa todavía de ser una suposición porque el hecho no ha sido comprobado científicamente; si fuera así, nos bastaría, para proteger nuestros niños de los ataques tan frecuentemente repetidos de los bacilos tuberculosos contenidos en ciertas leches o procedentes de los esputos de los enfermos, con inocularles bacilos en muy pequeñas dosis y cuidadosamente medidos. Desgraciadamente esto no es tan fácil y, a pesar de todos los trabajos realizados, la medicina no ha encontrado todavía el remedio. Mientras tanto es nuestro deber es forzarnos por todos los medios para que solamente sea consumida leche sana que no contenga ningún germen de contaminación.

Uno de los medios más eficaces para poder disponer de leche buena, es dar a las vacas una alimentación adecuada y un alojamiento sano que permita preservar su salud y aumentar la resistencia a la enfermedad. Pronto hará un siglo que la mayor parte de la leche consumida en Nueva York procedía de vacas que vivían en miserables establos y se alimentaban exclusivamente de residuos del grano de las destilerías. La leche de estas vacas era muy pobre como se ha podido comprobar no solamente por el análisis químico sino también por su acción sobre la salud de los niños que la tomaban. Se produjo a consecuencia de esta situación un gran escándalo que determinó importantes reformas gracias a las cuales quedó prohibido alimentar el ganado con los residuos de los granos destilados, granos fermentados, etc.

Otra medida también muy importante consiste en suprimir las vacas tuberculosas, especialmente aquellas que presentan en sus ubres manifestaciones contagiosas. A este propósito, afirma un doctor que aunque se matasen a todas las vacas tuberculosas no se conseguiría antes de dos años, el desarraigo completo de la enfermedad en razón a la susceptibilidad de las vacas a la tuberculosis en las actuales condiciones en que se efectúa su cría. En su opinión, el único remedio sería aumentar su fuerza de resistencia, dándoles una alimentación rica en hidratos de carbono, albúminas, sales minerales y vitaminas.

Por sus efectos se recomienda

EL

FLY-TOX

el único preparado que MATA
Moscas, Zancudos, Alepates,
Chinches, etc.

VENTAS AL POR MAYOR

Uribe & Pagés

CURSO DE FISILOGIA

Lecciones dadas por el Dr. Francisco Cordero en la Escuela de Farmacia
de San José de Costa Rica

(Continuación)

Digestión Estomacal

Antiguamente se pensaba que la digestión estomacal consistía en una serie de actos mecánicos que servían para triturar los alimentos, pero Reamur, naturalista francés, en 1740 probó experimentalmente que no era cierta tal idea: hizo tragar a cuervos unos tubitos o esferas de hierro o vidrio agujereados que encerraban carne y observó que a pesar de no poder ejercer el estómago sobre ésta su acción triturante, era digerida. Por otra parte, el abate Spallanzani, célebre naturalista italiano, practicó la digestión *in vitro*: recogiendo jugo gástrico con pedacitos de esponja atados a cuerdecitas que hacía tragar a animales en plena actividad digestiva.

El médico canadiense Guillermo Beaumont tuvo la suerte de tratar a un cazador herido casualmente, dejándole una fístula gástrica, por la cual se procuró jugo gástrico para sus experiencias y observaciones sobre la digestión y sus diferentes fases, llegando así a establecer todos los hechos admitidos actualmente y bien comprobados por las experiencias de todos los fisiólogos del mundo.

Sin embargo, el estómago posee una acción mecánica de la más alta importancia, debido a su capa muscular media, que tiene fibras transversales, circulares y longitudinales.

Los movimientos se producen del cardias al píloro normalmente para hacer avanzar los alimentos en tal sentido: tales son los movimientos peristálticos; pero al mismo tiempo suelen efectuarse movimientos en sentido inverso al anterior o sean los antiperistálticos. Ambos tienen por finalidad batir los alimentos y formar una mezcla íntima con el jugo gástrico, y formar corrientes dentro del estómago hasta formar una especie de líquido espeso denominado *quimo*. Una vez formado éste, va saliendo poco a poco del estómago en pequeñas porciones, como se puede constatar por medio de los rayos X, y dando a tomar *barita* o *S. N. de bismuto*, sustancias opacas, que permiten observar tales movimientos. Los líquidos pasan muy pronto al intestino; los hidratos de carbono duran para pasar al estómago algo más de una hora, y los albuminoides dos o más horas, quedando de último en el estómago las materias indigestas, como las grasas. Cuando hay deficiencia de motilidad estomacal, en las grandes dilataciones del órgano, duran los alimentos mucho más tiempo aún.

Vómito—

Algunas veces se produce el fenómeno conocido con el nombre de *vómito*: puede ser para

sustancias dañinas o producirse por excitación del velo del paladar o del estómago. El objeto del vómito es pues expulsar las sustancias contenidas en el interior de éste; es precedido por una sensación general llamada náusea, a la que sigue la contracción brusca y enérgica del diafragma y músculos abdominales que oprimen las vísceras del abdomen, particularmente el estómago; la contracción del píloro impide que los alimentos pasen al intestino y la contracción de las fibras longitudinales de la pared estomacal (corbata del suí-

zo) y la relajación del cardias permiten la salida de los alimentos del estómago. Parece que esta contracción muscular propia del estómago no es indispensable para producir el fenómeno: Magendie, habiendo quitado el estómago a un perro, puso en su lugar una vejiga llena de agua en comunicación con el esófago y pudo ver que el animal arrojaba el contenido de la vejiga por el efecto de inyecciones de emetina intravenosas, por el solo efecto de los músculos abdominales y el diafragma.

El vómito es un reflejo que se

provoca por intermedio de nervios sensitivos como el pneumogástrico y el glosio-faríngeo, que accionan sobre un centro nervioso del vómito localizado en el bulbo raquídeo. Se admite que el mareo y vómito que se despiertan a bordo son producidos por una alteración de la circulación bulbar.

Función Química del Estómago

El interior del estómago está tapizado de un epitelio cilíndrico que desempeña un papel protector del órgano porque impide que los jugos gástricos ataquen la misma superficie mucosa; pues si el epitelio falta en un punto cualquier, el jugo gástrico ataca las partes subyacentes de la pared estomacal y produce una erosión dolorosa conocida en patología con el nombre de úlcera redonda. Este mismo epitelio se opone a la absorción. Si a un caballo se le obstruye con una ligadura el píloro *no se envenena* con una dosis considerable de estricnina, como lo demostró Bouley, y el hombre con el píloro obliterado, aunque se llene el estómago de agua persiste la sensación de sed, que en cambio cesa con lavativas de agua.

Sin embargo parece que siempre existe en el estómago una absorción pero sumamente lenta y despaciosa que permite eliminar por lo orines las pequeñas dosis de estricnina absorbidas, antes de que perjudiquen. Pero el verdadero y principal papel del epitelio estomacal es dar lugar por sus *glándulas* a productos de secreción. Hay glándulas mucosas, o pilóricas y pepticas en el resto del estómago. En su conjunto segregan el jugo gástrico, líquido claro, de olor característico desagradable y reacción *ácida*: tiene 2% de ácido clorhídrico libre, y tres fermentos o zimazas: la pepsina, la presura o cuajo y la lipasa.

La pepsina es más abundante, pero no puede actuar sino en medio ácido, y en estas condiciones transforma los albuminoides en *speptonas* que son capaces de atravesar membranas delgadas y ser asimilables directamente, cuando se inyectan en la sangre, propiedades estas últimas esenciales para la nutrición y que no poseen los albuminoides que no han sufrido la acción de la pepsina.

La presura, es un fermento muy abundante en el jugo gástrico de los recién nacidos que se alimentan de leche exclusivamente. Su primera acción consiste en coagular la caseína de la leche y después la transforma en una especie de *peptona* en parte.

La lipasa, es un fermento menos abundante que los anteriores, actúa sobre las grasas que llegan ya emulsionadas al estómago (en pequeñas gotas. La lipasa las desdobla en glicerina y ácidos grasos.

LA SALUD

entra en su tercer año de publicación

Nos complace llamar la atención de nuestros estimados lectores sobre el hecho de que este modesto boletín, órgano de la Cruz Roja Costarricense, entra con el presente número en el año tercero de su publicación.

La labor que desde estas columnas se realiza, es ciertamente modesta, pero cabe afirmar que no es inútil, pues contribuye, si quiera sea en parte, a la educación popular en los ramos de higiene y salubridad, y es imposible negar que a este fin deben dedicarse los principales esfuerzos del Estado en la sociedad mo-

derna, pues es un axioma que "Prevenir vale más que curar", y la más eficaz manera de prevenir las enfermedades, es familiarizando al pueblo con su conocimiento, e inculcándole la necesidad de cooperar con la ciencia en la lucha contra ellas, por medio de la higiene personal y general.

En este empeño, se aunan ciertamente los esfuerzos de nuestra Institución, y a su realización se encamina la labor de este boletín, que seguirá siempre el camino porque ha transitado ya durante los dos años anteriores.

Sección de la Cruz Roja de la Juventud

DIALOGOS

(Tomado de la Revista de la Cruz Roja Juvenil de Siam)

I

La niña: Sois una mala rata. Destrozáis nuestros vestidos, y nos tréis enfermedades. Permis que insectos que traen gérmenes de enfermedades, se escondan en vuestra piel, y a quien estos insectos pican causan tal vez hasta la muerte. Idos, sólo sois una rata mala!...

La rata: No seáis ridícula, niña. Es porque sois tan buen corazón que nosotros aceptamos vuestra hospitalidad. Si no dejáis comida a nuestro alcance, no tendréis que echarnos de vuestra casa: os diríamos adiós inmediatamente, y no os causaríamos más molestias...

II

El hombre: Oh, terrible mos-

malaria... Idos, no puedo consentir que estéis aquí!...

El mosquito: Oh, idiota! Sois vos quien me mantiene vivo. Si no dejarais esos charcos de agua estancada, me sería imposible existir!

III

El muchacho: No te acerques a mí, mosca... Mi maestro dice que sois sucia, y propagáis las enfermedades. Nunca os laváis los pies, y camináis sin embargo sobre toda nuestra comida. Idos, terrible enemiga!...

La mosca: Qué gracioso! Sois vos mismo quien nos anima a acercarnos, porque dejáis a nuestro alrededor cosas sucias que podemos tomar. Si realmente nos consideráis vuestras enemigas... deberíais cubrir todo para que no